

devorar uno de sus textos más emotivos: *El ladrón de recuerdos*, un recorrido a través del río Magdalena de Colombia que le sirvió como excusa para hablar del olvido, la incertidumbre y la muerte. Y ahora siento que con el libro que tienen ustedes entre las manos (que también habla del olvido, la incertidumbre y la muerte) se cierra un círculo: se pone fin a una aventura que comenzó cuando gané la primera Beca Michael Jacobs para Periodistas de Viajes de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano; y a un proceso intenso de escritura que me hizo tambalear y sudar tinta. La pelea a menudo fue contra mí mismo y dejó heridas: el periodismo es un oficio que a veces lastima.